

BARCELONA

BICENTENARIO DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA

CREO que una de las tareas más difíciles del entrevistador es presentar al lector, de la manera más esquemática, pero a la vez más completa, la personalidad física y psíquica del entrevistado. Pero ahora, en este caso, no hay lugar.

A ambos los conoce usted tan bien como yo o tal vez mejor: al profesor don Agustín Pedro y Pons, presidente de la Real Academia, y al profesor don Pedro Domingo Sanjuán, vicepresidente de la misma institución, es innecesario presentarlos.

Profesor Agustín PEDRO Y PONS:

"Para ser útil, la Academia debe renovarse intensamente e intervenir de modo activo en la discusión y solución de los grandes problemas de la Medicina"

—Para el profesor Pedro y Pons, médico, ¿qué es la Real Academia?

—Es un secreto a voces que la Real Academia, y en este término incluyo a todas las instituciones semejantes nacionales y extranjeras, está en decadencia. La Real Academia es la representación del espíritu de la Ilustración y, como tal, es un producto anacrónico en el mundo actual. Pero esta apreciación, que creo compartida por todos, no significa de ningún modo que la Real Academia sea un ente inútil; creo, por el contrario, que puede y debe ser muy útil.

—Y para ser muy útil...

—Debe renovarse intensamente, y le repito que estoy hablando de las Reales Academias en general, de to-

das. Las Reales Academias no deben limitarse a celebrar sesiones solemnes; deben intervenir activamente, a modo de senado, en la discusión y aporte de soluciones a los grandes problemas que se plantean, ahora y siempre, en la Medicina, tanto clínica como social, pues su enorme experiencia en todos estos aspectos (¡son doscientos años los que tenemos!) hacen necesaria su intervención. Y aún les cabe otra tarea más importante: su intervención, su consejo en las orientaciones que se den a la enseñanza de las materias de su competencia. En nuestro caso, de la Medicina.

—Como presidente de la Academia, ¿cree usted que en ella están representadas todas las ramas de la Medicina?



Quiero decir, ¿no representa la Academia más el aspecto estudiantil de la Medicina que el lado práctico?

—Le comprendo perfectamente, y me alegra, o me entristece, decirle que precisamente ocurre lo contrario. La Medicina clínica, la Medicina de cabecera, que si desaparece será por miedo a ir "a cuerpo limpio" a casa del enfermo, está muy bien representada. Lo que falta es el fomento de la investiga-

ción, falta que muchos medios económicos se puedan dedicar a este aspecto fundamental del progreso de la Medicina. Y en esto, la Academia puede y debe desempeñar su papel de distribuidora, orientadora de estas investigaciones. Este es el gran papel de la Academia: poder influir en el porvenir en la misma medida que su pasado le ha dado la experiencia.

Profesor Pedro DOMINGO:

"No se han aprovechado las posibilidades de la Corporación. Se la ha considerado como un premio al mérito científico más que como un elemento vivo"

—Usted, profesor Pedro Domingo, ha hablado del agradecimiento de Carlos III por la acogida que le ofreció Barcelona a su llegada de Nápoles. ¿Fue por agradecimiento que autorizó la fundación de la Real Academia?

—Es cierto que Carlos III se sintió agradecido por esta acogida. Pero, a diferencia de su padre y hermano, Carlos III era un espíritu más abierto, influido sin duda por el ambiente italiano, con una gran tradición romana tras de

ciplina con una sistematización más estrecha y con mayor sentido crítico. La influencia de la Real Academia es muy grande, por sus publicaciones, por sus trabajos médicos de investigación histórica y geográfica.

En el orden práctico, la Academia es como el Tribunal Supremo de la Medicina. A ella acuden los organismos judiciales y sanitarios en busca de un veredicto imparcial. Pero lo más importante es que este atributo de consejera imparcial no se lo ha atribuido



él. El autorizó la constitución de las Reales Academias porque las creía necesarias. Pero observe que no autorizó la primera petición, que solicitaba permiso para impartir las enseñanzas de Medicina, muy abandonadas después del traslado de la Universidad a Cervera, sino la segunda, que declaraba como fines de la Academia la discusión de casos de la experiencia personal de los médicos, el estudio de las plagas, etcétera. Y entonces surgió una Academia fuerte, rica, de las personalidades de Pedro Virgili o Antonio de Gimbernat y otros médicos catalanes, que, forçados por una medida que quiso ser un castigo (el traslado a Cervera y disoluciones subsiguientes), recibieron su formación médica en la mejor Facultad de Medicina del mundo en aquella época: Montpellier.

—Han pasado doscientos años desde entonces. ¿Qué hace ahora la Academia?

—La Real Academia intenta mantenerse en la misma línea que siempre; con mayor o menor fortuna ha seguido la Medicina catalana. En la actualidad, la Academia es sede de alta discusión y planteamiento de los problemas científicos y clínicos que van surgiendo continuamente. Aquí se discuten todos los avances de nuestra dis-

ella misma: ha sido, realmente, un reconocimiento tácito, por parte de todos, de su imparcial competencia.

—¿Puede tener la Academia influencia en el desarrollo de la Medicina social, de tanto porvenir en todo el mundo?

—Sí, puede tenerla; pero no la desea. Tal vez, en su momento, sea requerida por la representación de esta Medicina social; pero entonces desempeñará, como hasta ahora, ese papel de consejera a que le da derecho su experiencia.

—¿Se han aprovechado las posibilidades que ofrece la institución?

—¡En absoluto! Ya desde el principio hubo un desfase enorme entre las atribuciones y los recursos económicos. Se la ha considerado como un premio al mérito científico más que como un elemento vivo en lo que se refiere al aspecto médico propiamente dicho. Y es un ente capaz. Hay que señalar metas, proyecciones nuevas, de nuestro tiempo. Hay campos, como el de los ordenadores, que necesitan de la intervención humana para ser operacionales: hay que estructurar los elementos que nutrirán los ordenadores médicos. Tareas así puede hacerlas la Academia, porque cuenta para ello con dos factores fundamentales: tiempo y experiencia.

EN ODONTOLOGIA

asociación de
TETRACICLINA + BENZIDAMINA + ENZIMAS

Bristaciclina Dental

Profilaxis y tratamiento
específico

- TETRACICLINA ● AMPLIO ESPECTRO
- BENZIDAMINA ● ANTIINFLAMATORIO
- ENZIMAS PROTEOLITICAS
- GRAN PENETRACION EN EL FOCO DE LA INFECCION

En envases de 16 grageas y 8 grageas

 ANTIBIOTICOS, S. A.